

El sábado de la ley y el descanso en Cristo

En Éxodo 20:10 Jehová ordenó la observancia del séptimo día – el sábado, que corresponde al cuarto mandamiento del decálogo.

Sin embargo, la observancia de aquel sábado temporal de 24 horas no tiene valor algún para el verdadero Dios, pues el verdadero reposo para las almas está en Cristo, que dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:29).

Esto significa que el reposo de Cristo no es sólo un descanso de 24 horas, sino un descanso definitivo para el alma de los hombres y mujeres fatigados.

Acerca de este reposo que Josué no puede dar al pueblo de Israel, lo menciona Hebreos 4:8-11 al decir: “*Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios*”.

Los judíos estaban muy preocupados en guardar el “sábado ceremonial” y por eso acusaron Jesús de transgredir el cuarto mandamiento, porque Jesús no elegía datas especiales para hacer los milagros y curas para los necesitados (Juan 5:1).

Aquello reposo temporal de la ley del Viejo Testamento fue meramente **virtual y falso**, mientras que el reposo que Cristo da para las almas es **real y verdadero**.

Jesús fue acusado por los fariseos de violar el sábado, simplemente porque él no diferenciaba días especiales para poder realizar sus milagros y curas (Lucas 13:14-17). Él no vía motivo para dejar de hacer buenas obras en cualquier día de la semana por causa de una mera religiosidad (Lucas 6:6-11).

Por causa de esa libertad para hacer el bien a cualquier tiempo, Jesús fue perseguido por los judíos, como dice Juan 5:16-18, no solamente por transgredir las tradiciones de los religiosos, sino también por intitularse a sí mismo el “Señor del Sábado”, como leemos en Mateo 12:8.

Sus discípulos también fueran acusados de violaren el sábado, por cuanto fueran vistos arrancando espigas en el séptimo día para comerlas (Mateo 12:1). Si ese hecho aconteciera hoy, Jesús y sus discípulos serían llamados de “adoradores de la bestia” por los adventistas del séptimo día.

En Gálatas 4:3 y 4, el sábado de 24 horas por semana es considerado como un “rudimento del mundo”. Si lo es rudimento, entonces es porque no lo es sólido. Esto significa que aquel cuarto mandamiento del decálogo es para los “niños” espirituales, los cuales no tienen madurez y todavía están bajo a un yugo de servidumbre, en una religiosidad que es sólo de apariencia.

Aquel sábado meramente ceremonial fue una invención exclusiva de Jehová. No le interesaba a Jehová la conciencia en la observancia, sino la obediencia mecánica de los hombres y animales a lo largo de sus generaciones, como un pacto perpetuo para demostrar su soberanía sobre el pueblo judío (Éxodo 31:13-15).

Los desobedientes eran sumariamente exterminados por lapidación. Hasta hoy los judíos en Israel homenajean Jehová cesando las actividades del comercio y del trabajo en el atardecer del sexto día. Todavía, ellos lo hacen por una costumbre de tradición, sin cualquier conciencia sobre el verdadero significado del sábado.

Jehová inventó el reposo en el séptimo día cuando él se fatigó, luego después que él terminó la obra criadora del mundo material, como dice Génesis 2:2.

Sin embargo, si Jehová reposó es porque él no es el verdadero Dios, porque Jesús dijo que su verdadero Padre trabaja sin interrupciones y él trabaja también, sin fatigarse (Juan 5:17).

En Isaías 40:28 leemos que el verdadero Dios no se cansa ni se fatiga. Así que, si Jehová precisó del reposo durante su trabajo como demiurgo, queda confirmado que él no es el verdadero Dios Padre.

Pablo relacionó el sábado de 24 horas de Jehová a los preceptos de rituales y ceremoniales mencionados en Colosenses 2:16, citando el sábado junto con las otras fiestas religiosas, así como luna nueva, comidas y bebidas.

En ese mismo capítulo, en el verso 18, Pablo mencionó el abominable culto a los ángeles, que es fruto del entendimiento distorsionado de las mentes confusas, que no comprenden que aquellas cosas deberían ser consideradas meramente como sombras y metáforas.

Aún también en los versos 20 y 21, Pablo condenó los preceptos ceremoniales tales como “No uses”, “No comas” y “No toques”.

En el versículo 22, Pablo reprobó los “preceptos que son solo mandamientos y doctrinas de hombres” y dijo que ellos se autodestruyen, porque no tienen fundamento sólido.

Además, aquel sábado ceremonial del Viejo Testamento solo generó hombres fanáticos y hambrientos para apedrear a todos aquellos que transgredían la observancia del séptimo día de Jehová.

La conclusión es que el reposo que Jesús presentó en Mateo 11:29 no tiene nada que ver con aquel sábado farisaico del Viejo Testamento.

Una prueba de que en el Nuevo Testamento, no se elegían días especiales es que en Mateo 28:20, Jesús dijo a todos los que creen: “Yo estoy con vosotros TODOS LOS DÍAS, hasta el fin del mundo”.

Las mujeres judías estaban apegadas a la obsoleta ley de Jehová y por eso descansaron en el sábado después que Jesús murió, pero la resurrección gloriosa de Jesús no aconteció en el séptimo día, sino en el día siguiente (Lucas 24:1).

Eso quiere decir que el sábado del Viejo Testamento está relacionado con la muerte de Jesús, pero la resurrección gloriosa no está restringida a uno solo día, sino a todos. Por eso, el verdadero sábado del Nuevo Testamento es HOY, como dice Hebreos 3:13 y 15; 4:7.

En el proceso de evangelización de los judíos, Pablo y Bernabé buscaban alcanzar a los judíos en los séptimos días, porque los judíos se reunían en sus sinagogas en el sábado de Jehová. Sin embargo, cuando Pablo y Bernabé percibieron la dureza de los corazones de los judíos, se volvieron para los gentíos, y así no más procuraban a los judíos exclusivamente en los sábados (Hechos 13:46).

Pero alguien podría preguntar lo que Jesús quiso decir en Mateo 24:20 ... *“orad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado”*. Creo que en este texto, Jesús lamentó el destino de los judíos que estaban apegados al sábado de la ley de Jehová, porque en el cerco de Jerusalén por los romanos Tito y Vespasiano (Año 70 DC), los judíos que observaban el reposo sabático no tuvieron ninguna chance para huir del sitio de los invasores, ya que la ley establecía límites rigurosos de distancia para caminar en el sábado.

Para concluir, menciono nuevamente Mateo 11:29, donde vemos el verdadero y único reposo para las almas, que es Jesucristo, el cual dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y **yo os haré descansar**”.